

## PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL HUMANISTA ERNESTO DE LA PEÑA

Clave CIN2012A40020

Centro Universitario México, A.C. (1009)

AUTOR: Edna Constanza Aguirre Hernández

ASESOR: José Walter Wiechers Rivero

Área de Humanidades y de las Artes

Filosofía

Investigación Documental

México, Distrito Federal, 12 de febrero de 2013



## RESUMEN

En este trabajo de investigación nos propusimos buscar en las obras de Ernesto de la Peña una línea de pensamiento que nos guiara para reconocer de qué manera enfrenta el problema de Dios. Nos planteamos analizar si lo afirma veladamente en sus párrafos magistrales o si se coloca simplemente como un espectador ajeno y agnóstico. ¿Qué es este “centro sin orilla”? ¿Un ser? ¿La nada? Nos propusimos, igualmente, entender su pensamiento acerca del hombre, este ser ingenuo, este bicho ingenieril que busca en un laberinto de elisiones, sin encontrar a Aquel que lo atrae y lo repele al mismo tiempo. Para lograr nuestros objetivos recurrimos a las páginas más sugerentes del *Centro sin orilla* y de *Las estratagemas de Dios*, procurando desmenuzar ciertas frases y enigmáticos párrafos. Nos guiamos, paralelamente, de la amistosa orientación proporcionada por un amigo personal de nuestro autor, el maestro Sergio Vela. Después de un análisis detenido, llegamos a la conclusión de que Ernesto de la Peña, con habilidad y astucia desmedidas, juega con las contradicciones y sabe negar y afirmar al mismo lo relacionado con la existencia o inexistencia de Dios.

In this research we started looking in the works of Ernesto de la Peña for a line of thinking that will lead us to recognize in which way our author faces the problem of God. We aimed to analyze if it says veiled in his master paragraphs or if he see the problem of God as an alien and agnostic viewer. ¿What is this “Center without corner”? ¿Being? ¿Nothing? We set also understand his thinking about man, this naive being, this guy looking at engineering a labyrinth of elisions, without finding one who attracts and repels at the same time. To achieve our goals resort to the most suggestive pages of the works *Centro sin orilla* and *Las estratagemas de Dios*, trying to crumble some phrases and enigmatic paragraphs. We go parallel, the friendly guidance from a personal friend of our author, professor Sergio Vela. After our dissection, we arrive to the conclusion that Ernesto de la peña, with excessive ability and cunning, plays with contradictions and he know how to deny and affirm at the same time the existence and the non existence og God.



## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Es Ernesto de la Peña un pensador que nos conduce a cuestionarnos seriamente sobre la esencia del hombre y su búsqueda de Dios?

¿Es Ernesto de Peña un escritor que nos abre planteamientos metafísicos o un experto en disyuntivas sobre la existencia de Dios?

¿Es nuestro autor un incansable buscador de Dios al estilo de San Agustín o un simple espectador del problema más grande de la filosofía?

¿El cuestionamiento sobre la existencia de Dios atormenta el espíritu de nuestro escritor?

¿Es el hombre un ser que puede llegar a la certeza de la existencia de Dios o se topará con laberintos de vanas promesas?

## MARCO TEÓRICO

Como referencias bibliográficas se utilizarán específicamente las obras de *El Centro sin Orilla* y *Las estratagemas de Dios*, sin haber abarcado la totalidad del contenido de las obras, sino más bien, analizando la información contenida en páginas específicas.

Ernesto de la Peña nació el 21 de noviembre de 1927 y murió el 10 de Septiembre del 2012, en la Ciudad de México. Comenzó a interesarse por el arte y la cultura a su muy temprana edad cuando su tío Eleazar (vivía con él debido al abandono paterno y a la muerte de la madre), le comenzó a enseñar el alfabeto griego a sus 6 años. Durante su estadía en la casa de sus familiares y debido a que éstos tenían una vasta biblioteca donde podía encontrar todo tipo de lecturas, Ernesto de la Peña inició su camino humanístico al sentirse llamado por temas de astronomía y al leer sobre temas que, como es obvio de esperarse a esa edad, fue conocedor del francés desde muy joven (lo consideraba su segunda lengua).

Ingresó a la facultad de filosofía y letras de la UNAM donde cursó la carrera de letras clásicas. Estudió Filosofía de la ciencia así como idioma árabe, y lingüística indoeuropea; tradujo del griego y latín los



Evangelios canónicos y apócrifos. Estudio sánscrito y chino en el Colegio de México; en la escuela de Monte Sinaí estudió hebreo y, por su parte, estudió lenguas occidentales y orientales, hasta conocer 33 idiomas. Es muy reconocido a nivel internacional por sus estudios sobre textos bíblicos, así como por textos de otras religiones (por ejemplo la Toráh y el Talmud). También fungió como traductor oficial del Departamento de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Más que por sus obras literarias, el sabio Ernesto de la Peña es conocido por su participación en los medios de comunicación. Fue conductor oficial del canal 22 e hizo transmisiones y comentarios por Opus 94.5 (relacionados con la ópera; así como otros comentarios realizados para la Metropolitan Opera House).

Para hablar un poco de sus condecoraciones y sus diversas ocupaciones hay que mencionar que fue director del Centro de Estudios de Ciencias y Humanidades de la Fundación TELMEX. Fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en 1993. En ese mismo año fue nombrado miembro de la Real Academia Española, Miembro del Consejo de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes y del Consejo Consultivo del Consejo Nacional de Donación. Fue miembro honorario del Seminario de Cultura Mexicana. Recibió la Medalla Conmemorativa por los 3000 años de Jerusalén, otorgada por la Embajada de Israel en México. En 2003 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de lingüística y literatura. En el año 2009 recibió el Premio Internacional Alfonso Reyes, la Medalla al Mérito Ciudadano Benito Juárez, así como el Premio Nacional de Periodismo por sus programas de radio. En 2012 recibió la Medalla Mozart, el Premio Internacional Menéndez Pelayo y, nada menos que la Medalla Belisario Domínguez, en 2012.

- **Traducciones**

Tradujo textos de todo tipo al español, como los poemas de Paul Valery, Rainer Maria Rilke, Stephane Mallarmè, Hölderlin, entre otros. Tradujo del griego textos de Anaxágoras e Hipócrates. Por último, hay que mencionar las notables traducciones de textos religiosos como los Cuatro Evangelios canónicos.



- **Obras**

*Las estratagemas de Dios*, en 1988;

*Las máquinas espirituales*, 1991;

*El indeleble caso de Borelli*, 1991;

*Mineralogía para intrusos*, 1993;

*El centro sin orilla*, 1997;

*Las controversias de la Fe*, 1992;

*Palabras para el desencuentro*, (2005).

A pesar de esta notable y vasta producción, nuestro humanista es poco conocido en el ambiente estudiantil y cultural medio, debido, quizá, a la dificultad de su obra literaria, particularmente sus poemas.

## **OBJETIVOS GENERALES**

1. Conocer el pensamiento de Ernesto de la Peña acerca del problema de Dios y la actitud del hombre ante la divinidad.
2. Identificar si en los textos seleccionados de nuestro autor se percibe la certeza del encuentro con la Divinidad o, por el contrario, se mantiene en el horizonte del agnosticismo.
3. Dar a conocer la figura de Ernesto de la Peña y valorarlo como un sabio mexicano de nuestra época.

## **OBJETIVOS PARTICULARES**

1. Entender en las páginas seleccionadas qué es el hombre como un ser confrontado con aquel "Centro sin orilla".
2. Determinar si Ernesto de la Peña es un pensador ateo o teísta.



3. Identificar si su visión de la vida es pesimista o, por el contrario, admite un optimismo que se podría denominar "agnóstico".

## HIPÓTESIS

El pensador Ernesto de la Peña plantea el problema de Dios en un contexto de escepticismo y de agnosticismo.

El pensador Ernesto de la Peña, no afirma ni niega la existencia de Dios. Sólo observa como espectador las diversas posturas del hombre frente a este *centro sin orilla*.

El pensador Ernesto de la Peña considera que el hombre, al buscar a Dios, no sabe si lo que busca es un ser o es la nada.

El pensador Ernesto de la Peña no se involucra existencialmente con el problema de Dios. No son pocos los hombres que se han interesado en este problema, pero se han equivocado.

## METODOLOGÍA

1. Análisis de la vida y obra del autor siguiendo una metodología documental.
2. Contacto personal mediante entrevistas, con aquellos que lo conocieron.
3. Clasificar por categorías los textos escogidos.
4. Analizar los textos seleccionados con el fin de demostrar nuestras hipótesis.

## RESULTADOS

1. Problema del hombre.

Ernesto de la Peña ve al hombre desde diferentes ángulos:

a) Hombre ingenuo:

El hombre, en su afán de encontrar a un ser con el cual identificarse y obtener un sentido de pertenencia e identidad, crea a seres que denotan virtudes humanas y divinas. En el caso de



Dios, le otorga las cualidades de piadoso, complaciente (no siempre), inmortal, perfecto, creador de todo y de todos, todopoderoso, omnipresente, etc. El hombre realiza esta creación para no sentirse sólo e imaginar que viene de algún lado. De esta manera, satisface su necesidad de protección y de perdón por sus culpas.

b) Hombre raro:

El ser humano, cuando se encuentra con un igual en su biología, pero diferente en sus aptitudes lo coloca en un pedestal solo por ser diferente. Lo venera y lo glorifica atribuyéndole poderes especiales, y lo considera capaz de hazañas increíbles. En su libro de cuentos *Las estratagemas de Dios*, encontramos una frase que resume estas ideas: "No hay nada que atraiga más al hombre sencillo que la extrañeza de otro: nada que lo incline más al respeto y a la admiración".

c) Hombre dogmático:

Hay hombres que son críticos, autoritarios y que castigan a quienes se oponen a lo establecido. El autor propone el caso de Eusebio de Dorileo, personaje que atacó a Eutiques por defender su argumento acerca de la naturaleza de Jesús. Ernesto de la Peña cataloga a estas personas como la "raza de Caín fortalecida por la sangre de Judas".

Algunos hombres abordan el problema de Dios como si ingresaran a su propio jardín. Otros renuncian a comprenderlo, viviendo la alegría de aquel extraño en su propio templo corporal. Otros más, ponen a prueba la misericordia y tolerancia de Dios (371). No falta quienes son cazadores de Dios, pero avanzan desprovistos de armas. Son soñadores, amigos del sistema que buscan un huerto exterior sin apertura al misterio. Tenemos en esta categoría el ejemplo de ciertos teólogos y filósofos.

d) Locos de Dios:

Existe también el tipo de hombre que es perseguido, que crea a su Dios en un momento de extravío. Son los locos de Dios, que creen que por las artes adivinatorias y la goecia logran



acercarse a su Dios, quien les otorga el conocimiento de lo que sucederá en sus vidas y de lo que les depara el futuro. "Tienen a Caín como antepasado y prefieren el Calvario a los coros angélicos".

e) Amos de la imparcialidad:

Existen los "amos de la imparcialidad", los que no se inclinan por ninguna de las posturas anteriores. No afirman ni niegan.

f) Hombre desorientado:

El hombre es un extraviado que busca a Dios y su propio origen, perdido en el laberinto del lenguaje, de las expresiones, de los usos (373). Por ello requiere de un esquema o un "dibujo orientador" que lo guíe en este círculo que lo atrae y que lo deja de atraer al mismo tiempo. Dice creer en Dios y tener una fe "ciega". Pero es mentira. Quizá no crean en nada.

g) Ser impotente:

El hombre es un ser que siente una frustración inexplicable por encontrar a "aquello" que le brinde un cobijo dentro de sí.

h) Bicho ingenieril:

El hombre hace mediciones de ese torbellino agobiador, procurando definir esa presencia que todo lo rebasa. No pretende circunscribir ese "Centro" ni otorgarle cualidades, por el mismo respeto que tiene hacia esa "Fuerza creadora". El hombre, en ese viaje desconcertante, se puede fundir en el magma trascendental, pudiendo ser hereje o converso (374). Vive desconcertado rodeado del "quizás existe". En esta categoría se ubica nuestro autor, según sus propias palabras.



i) Hombre simple:

Según el maestro, la gente simple es la que verdaderamente tiene un acercamiento a Dios, ya que es un "algo" incuestionable. Muestran sumisión ante "el omnipotente", y crean rituales con el fin de que sus plegarias sean atendidas.

j) Hombre resignado

No obstante lo turbulento de la búsqueda de este centro sin orilla, el hombre se resigna y sigue buscando una solución a este acertijo. No parece que el misterio de la Divinidad lo sobrecoja; más bien lo torna perplejo.

k) Hombre agnóstico:

El territorio de la búsqueda humana está marcado por la imprecisión del paisaje nocturno en "donde se afirma y niega con la misma vehemencia", pues lo que se busca o se combate "se nos escapa de las manos" (379). Nuestro autor deja entrever un declarado agnosticismo en el que la afirmación y la negación tienen la misma fuerza. Da la impresión de vivir en un "resbaladero". Este escepticismo nos recuerda al del viejo Protágoras, quien afirmó sin escrúpulo: "De los Dioses no podemos decir si existen y si no existen, porque el problema es tan grande que no bastaría toda la existencia para ser resuelto". La única alternativa en este escepticismo es la suspensión del juicio. Es evidente que no se puede hacer un acto de fe, pues éste implica una afirmación. Lo único que le resta al acongojado espíritu escéptico es la duda. A Protágoras le costó el destierro y la acusación de ateo.

2. ¿Agnosticismo?: El problema de Dios.

a) El hombre fabrica a Dios.

"El hombre es el ser que busca aun a sabiendas de que no va a encontrar. Sus empeños más arraigados, sus propósitos óptimos y sus metas supremas están y estarán fuera de su alcance. Deslumbrado e intrigado a través del espectáculo de la realidad... inventa causas posibles o seres poderosos..." "Dios es la conciencia ... y lo estamos fabricando todos los hombres" (369).



“Aun a sabiendas que no va a encontrar”: parece ser una búsqueda estéril, inútil, desalentadora, que ni siquiera valdría la pena de ser intentada. ¿Qué caso tiene buscar aquello que de antemano se sabe que no será encontrado? ¿Podría resolver este dilema la sentencia agustiniana: “no me buscarías si no me hubieras ya encontrado”?

Si la meta está fuera de nuestro alcance, solo resta la frustración, la desilusión y la derrota. ¿Será que la búsqueda que emprende nuestro autor está destinada a un fracaso anticipado? El deslumbramiento que produce ésta búsqueda, lejos de anunciar un encuentro con la Divinidad, desemboca en un callejón sin salida. Como Feuerbach: el hombre inventa a Dios.

b) Dios, vana promesa.

“Desde esa orilla sin geografía, el hombre crea diversos entes y los lleva a morar en el centro”. La vida nos plantea acertijos que nos desgastan hasta matarnos: “Cuando queremos percibir, lejana pero accesible, la meta que no nos explica nada, pero que se diría llena de promesas” (368).

Si los acertijos que nos plantea la vida nos desgastan de tal suerte, significa que el problema existencial al que se enfrenta la humanidad es angustiante y mortal. Este panorama llevaría a la angustia y tormento interior. Nuestro autor nos lleva a una solución que le parece la única, a una meta vacía de respuestas, un puerto sin salvación que nos deja en la nada y que nos ofrece vanas promesas. El pensamiento de Ernesto de la Peña y su búsqueda, es un pensamiento y una búsqueda donde no hay esperanza. El hombre es un ser condenado al fracaso que se alimenta de vanas promesas.

c) Dios, ¿un absurdo?

“La actitud religiosa... rebusca algo, quién sabe qué...La posible existencia de algo que pueda explicar el absurdo de la vida sigue encendiendo la voluntad y hostigando la imaginación” (368).



La búsqueda religiosa es vana. Persigue el absurdo que nos inquieta sin prometernos nada. ¿Encontraremos en estas frases un sabor al pensamiento de Ciorán quien se regodea en la perplejidad y en la inexistencia de la verdad?

d) Dios, ¿el eterno ausente?

Dios es inconmensurable, "nos da la espalda". Sin embargo, en algún sito interior o exterior, "el eterno ausente puede estar mirándonos" (369).

En algunas sentencias el maestro parece afirmar la existencia de este ser incomprendible. En otros momentos, quizá en el párrafo siguiente, nos confunde con frases que niegan sus afirmaciones: éste ser supuestamente encontrado nos da la espalda. ¿Con qué nos quedamos? No obstante... parece que este ser ausente nos mira. ¿Está ausente o es una presencia escondida?

e) Dios, ¿la nada?

¿La nada preside todo? (370)

Este ser ausente se hermana o se identifica con la nada. ¿Es Ernesto de la Peña nihilista al estilo del primer Heidegger? Nos asalta el desconcierto: ¿existe o no este ser que en el párrafo anterior acaba de afirmar como posible?

f) Dios, ¿humo que huye?

En algunas ocasiones, prosigue nuestro autor, nos asomamos a sus pretendidos misterios e intentamos una mirada que no puede descifrar, "un humo que huye o una orilla que no circunda nada." (370)

Su ironía y fino cinismo, nos sorprenden al calificar al misterio como algo *pretendido*, supuesto. Si el misterio es supuesto y pretendido, ¿qué caso tiene buscarlo? El cazador se autoengaña, pues sabe que la presa es una pretendida presa. ¿Quién va a cazar a una pretendida presa? Un cazador que se engaña o que es un insensato.



Buscando una mirada indescifrable, un humo que se escapa, tenemos una búsqueda incierta, sin sentido... Si es una mirada real o un humo que se escapa habrá que seguir buscándolo. Si es una orilla inexistente, ¿qué buscamos? ¿Un ente o una ficción? ¿La nada?  
Esto nos deja perplejos, tan perplejos como el rumano Ciorán.

g) Dios, ¿centro sin orilla?

¿Es Dios un centro que no se halla en ninguna parte? (370). ¿Un sitio sin lugar? ¿Un ser personal sin persona?

Estas preguntas no hacen más que recalcar nuestro mismo desconcierto. Buscamos algo, alguien, o nada; las tres posibilidades se pueden dar en el pensamiento de nuestro autor. El centro que buscamos no tiene fronteras: "no sabemos, pues, si de verdad giramos entorno de él o seguimos sumidos en su núcleo." (373) "A fin de cuentas como casi todo del hombre, es cuestión del lenguaje, de expresiones y usos" (373).

Después de estar sumidos en el centro de Dios, de improviso, el autor reduce esta posibilidad salvadora a una situación tan relativa como el lenguaje. ¿Será otra escapatoria para evadir la confrontación con un posible Absoluto?

h) Dios, ¿un laberinto?

"En este laberinto de elusiones"... El círculo de poderosísima atracción gravitatoria, el hoyo negro de la esencia y la existencia del cosmos, puede darse el lujo eminente de no halar hacia sí a todos los seres, quizás a ninguno...

¡Qué desesperante alternativa buscar en un laberinto donde todo se fuga, todo se desplaza, todo desaparece...! Difícilmente una imagen nos puede revelar más sobre una postura escéptica, ya que en este círculo podemos "emprender acciones de alejamiento y de abandono, podremos suponer que estamos dentro de él". Si podemos "suponer" que estamos dentro del círculo (Dios), ¿es un simple acto de imaginación o una afirmación metafísica? Pare que todo queda en el terreno de lo incierto, de lo imaginario, de lo posible, de lo fantástico. Parece ser que el problema del encuentro con Dios es una quimera.



### 3. El sabio Ernesto de la Peña

#### a) Ernesto de la Peña: espectador

En la búsqueda de Dios, nuestro autor se ve más que como un protagonista, como un espectador que critica desde fuera las diversas formas de encontrarse con la divinidad. No nos parece que el profesor viva con angustia e intensidad kierkegaardiana el problema de Dios, tampoco nos parece que participe del dinamismo agustiniano del "nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón no estará tranquilo hasta que no descanse en ti". Nos parece que nuestro autor sabe situarse fuera de esta vorágine del encuentro con Dios y sabe superar la angustia, el temor y el temblor. Nos llama la atención, dado que nuestro pensador reflexiona frecuentemente sobre el problema de Dios; incluso parece lanzarse, repentinamente, en algún arrebató místico. Casi siempre su calidad de "bicho ingenieril" lo lleva a mantenerse fuera de la esfera divina.

#### b) Ernesto de la Peña: hombre optimista y feliz.

Lo primero que podríamos pensar después de leer algún texto donde plasme su visión agnóstica, atea, contradictoria, sería la de topar con una persona seria o desencantada. Según testimonios de amigos tan cercanos a él, como el mismo profesor Sergio Vela, era un hombre sonriente que vivía el día a día como si fuera el último, con un sentido del humor maravilloso y extrema humildad y tolerancia.

#### c) Ernesto de la Peña: humanista.

En el ámbito de gustos y pasiones se puede decir que amaba las Bellas Artes. En todas y cada una de ellas llegó a ser un gran conocedor, en especial en literatura y música clásica. En ésta última categoría sentía un verdadero placer y admiración por Wagner, Schubert, Mozart, pero no se limitaba a ellos. Conocía en profundidad la historia de la música de todos los tiempos, por lo que llegó a ser una autoridad como crítico de ópera.



d) Ernesto de la Peña: sabio erudito.

Como escritor y pensador nunca pretende imponer sus opiniones personales, ni habla como la verdad absoluta. En todos sus textos nos permite observar panoramas desde todos los ángulos de casi la totalidad de las culturas y de las religiones. Cita en idiomas desconocidos para la mayoría; puede ir desde el francés, hasta el arameo o sánscrito. Nos conduce con su pluma desde el Reino Unido hasta la India, describiendo detalladamente costumbres y ritos como si los hubiera vivido personalmente.

e) Ernesto de la Peña: políglota y filólogo.

Dedicó casi la totalidad de su vida al estudio de las lenguas y dialectos. Desde sus primeros años y como niño curioso, se sintió llamado por un mundo desconocido. A sus seis años estudiaba el alfabeto griego y lo utilizaba para escribir sus secretos, con el fin de que nadie pudiera saber que significaban esos "garabatos". Al ingresar a la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ya dominaba como segunda lengua el francés. Entonces se sintió atraído por el idioma de Jesucristo así como por el sánscrito. Estudió el latín y el griego para leer en su idioma original los textos Bíblicos. Muchos años después, al ser ya conocedor de un gran repertorio de idiomas, afirmó que el idioma más bello de todos por su musicalidad era el italiano.

f) Búsqueda "des atormentada".

Pascal, en sus *Pensamientos* (364), clasifica las posturas del hombre frente al problema de Dios. En el primer grupo coloca a quienes buscan a Dios y lo sirven: éstos son razonables y dichosos. En el segundo grupo están aquellos que buscan a Dios y no lo encuentran: éstos son desgraciados y razonables. Y, finalmente, en el tercer grupo están aquellos que ni lo buscan ni lo encuentran: son locos y desgraciados. ¿Dónde clasificaremos a nuestro autor? Probablemente en el segundo inciso, pero con la salvedad de que su búsqueda no parece atormentarlo, angustiarlo o ensombrecer su dicha y gusto por vivir, es decir, no parece desgraciado, pero sí razonable.



g) Desaire y tranquilidad.

Da la impresión de que Ernesto de la Peña juega con el problema de Dios. Unas veces parece afirmarlo (con cierta timidez), otras veces lo niega rotundamente. Encontramos tal vaivén magistralmente distribuido en el espacio de un párrafo o de unos cuantos renglones.

Ernesto de la Peña no parece involucrarse en estos planteamientos. Los aborda con la tranquilidad y el desaire de quien charla en un café. ¿Es Ernesto de la Peña un buscador sediento de Dios, o más bien un curioso arqueólogo que colecciona indicios y los anota en su libreta?

h) Ernesto de la Peña, culterano.

Nuestro sabio humanista plasmaba sus argumentos con notable adorno, elegancia y cierto barroquismo. A base de culteranismos y citas en idiomas incomprensibles, deleita al lector y a todo aquel que se acerque con el ánimo de maravillarse y viajar por el interminable mundo de la sabiduría.

## BIBLIOGRAFÍA

De la Peña, Ernesto. (2007). Obra reunida, narrativa y poesía: *Las estratagemas de Dios*. Consejo nacional para la cultura y las Artes. México. 15-55.

De la Peña, Ernesto. (2006). *Obra reunida, ensayos y traducciones: Centro sin orilla*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 306-430.

De la Peña, Ernesto. (1988). *Las estratagemas de Dios*. Domés. México. 65, 91.

De la Peña, Ernesto. (2006). *Obra reunida, ensayos y traducciones: Controversias de la fe*. Consejo Nacional para la Cultura y Artes. México.

<http://www.animalpolitico.com>

<http://www.youtube.com/watch?v=NcM6hByCEEc>

<http://www.conaculta.gob.mx>

